

## Las perspectivas sociales en Colombia: algunas reflexiones

OBSERVANDO UNA DESCRIPCIÓN SIMPLE PERO COHERENTE de los principales problemas sociales que enfrenta Colombia hasta llegar a esta década encontramos que contrario a lo que se puede pensar la sociedad colombiana de los años noventa no presenta creciente desigualdad ni mayor pobreza debidas a la combinación de supuestas tendencias estructurales inevitables o al efecto de políticas neoliberales. Las reformas comerciales y laborales, en medio de una política de gasto social expansiva pero sanamente financiada y crecientemente focalizada en la

población más pobre, permitieron acelerar el progreso en la distribución del ingreso efectivo en la población. El grado de desigualdad y pobreza en Colombia, aunque es alto y constituye un problema social doloroso, ha dejado de sorprender en comparaciones internacionales.

No obstante, el avance reciente, aunque es un hecho positivo, no parece necesariamente sostenible en el futuro. El avance distributivo en el decenio de 1980 se logró en gran medida con gasto social que compensaba a la población más pobre por lo que los mercados laborales le negaban en

forma espontánea, y con la reducción de la desigualdad de los ingresos no laborales. Los factores que en el pasado contribuyeron en mayor medida a impulsar la equidad, y que podrían hacerlo hoy, continúan debilitándose.

Particularmente preocupante es el lento desarrollo del capital humano colombiano. El país sigue quedándose innecesariamente corto en la prioridad que concede a la educación y la formación para el trabajo, y va cada vez más a la zaga de los patrones internacionales. Los acontecimientos de los últimos años indican que la restricción de capital humano podría ser más importante que lo que pensaron la mayor parte de los analistas y políticos colombianos.

El ritmo de crecimiento de la inversión agrícola, especialmente en mejoramiento de tierras, también está siendo muy lento. Si no se refuerzan las bases para asegurar un crecimiento anual muy superior al de 1980-1995 el avance económico puede no estar a la altura de las expectativas de la población.

De otra parte, han comenzado a ganar importancia fuentes de ingresos que podrían contrarrestar las tendencias recientes a manejar la equidad. Las rentas cada vez mayores del narcotráfico han terminado por tener efectos considerables sobre la propiedad de los activos urbanos y rurales (Pargo, 1996), que tarde o temprano podrían generar mayor desigualdad. Las rentas

provenientes de las actividades criminales —la guerrilla y la violencia común— son una forma de redistribución cada vez más regresiva. Y la ascendente concentración del excedente en las rentas mineras puede terminar manifestándose en una creciente desigualdad de los ingresos de los hogares.

A la vez, la posibilidad de prolongar en el tiempo la expansión del gasto social como factor distributivo compensatorio puede enfrentar pronto restricciones de orden fiscal e institucional. El aumento de los gastos fiscales por concepto de pensiones es la principal presión fiscal, y podría terminar manifestándose en contra del resto del gasto social. El hecho de que en 1995 y 1996 la educación básica haya absorbido menos del 5% de la expansión marginal del gasto social debería ser una campanada de alerta. De otra parte, las vacilaciones y dificultades del gobierno para avanzar en la modernización de la gestión social a través de una mayor descentralización, la competencia de los productores, la libertad de los usuarios y el uso de mecanismo racionales y predecibles de asignación de recursos, podrían revertir los logros en materia de equidad exhibidos por el gasto social en los últimos años.☉

*Juan Luis Londoño de la Cuesta  
(Investigador del BID)*